

que los dialogados en cuanto a expresión de la crítica, aunque en éstos frecuentemente los interlocutores monologan en largo soliloquio.

*Andrés Niporesas* muestra en sus cartas una sátira más directa y una intención más política que el *Pobrecito Hablador*. Este, irónico, pero más ponderado que su corresponsal, escribe un conjunto de artículos modelo de costumbrismo comprometido. En ellos se observa una pequeña introducción, una anécdota dialogada y una no muy amplia reflexión final. Se configuran en distintos modos de estructura, que se repiten con cierta frecuencia. En unos es de tipo *itinerante-reflexiva* (muy clara en «¿Quién es el público y dónde se le encuentra?» o «El mundo todo es máscaras»), donde el narrador en primera persona, siempre el *Bachiller*, reproduce una serie de diálogos que va escuchando en distintos ámbitos—cafés, bailes, teatros, calles, etc.—y que más tarde le sirven para reflexionar. En otros artículos la estructura es *dialogada-reflexiva* (en «El castellano viejo» o «Vuelva usted mañana», por ejemplo<sup>9</sup>), donde el narrador interviene en el diálogo para posteriormente sacar conclusiones. Puede hablarse también de un tercer tipo, que sería un híbrido de los dos anteriores. Le encontramos en «Empeños y desempeños», donde el *narrador-Bachiller* dialoga con un sobrino, presencia oculto tras una cortina las conversaciones que se desarrollan en la casa de empeños y también reflexiona.

En líneas generales, el porcentaje de diálogo es bastante superior al de reflexión, excepto en la «Conclusión» final y dos artículos de índole socio-literaria («¿Qué es por acá el autor de una comedia?» y «¿Quién es por acá el autor de una comedia?»), ampliamente expositivos. Los escritos del *Bachiller* se desarrollan en un doble plano, como ha señalado José Escobar<sup>10</sup>: el del ensayo, que obedece a la forma discursivo-reflexiva, y el del costumbrismo, que surge de la forma figurada, de la anécdota criticomoral que sobreviene al encuentro con sobrino, amigo, extranjero, etc. Sin embargo, a pesar de esta forma discursiva, típica del ensayo, patente también en la tendencia a enlazar artículos («Había observado el lector si es que nos ha leído», pág. 83; «Así como tengo aquel sobrino de quien he hablado en mi artículo de empeños y desempeños, tenía otro...», pág. 85), hay una mayor abundancia de anécdota, casi siempre totalmente dialogada.

En los artículos de *Figaro* pueden observarse diferentes tipos de estructuras. Las de los típicamente costumbristas no es aquí tan clara, y tan tópica al mismo tiempo, como la de los del *Pobrecito Hablador*.

<sup>9</sup> BAQUERO GOYANES (*¿Qué es el cuento?*, Edit. Columba, col. Esquemas, Buenos Aires, 1967, páginas 36-38) considera que estos artículos, por su argumento, acción, personajes, etc., tienen una estructura de cuento.

<sup>10</sup> «*El pobrecito hablador*, de Larra, y su intención satírica», *Papeles de Son Armadans*, número CXC, Madrid-Palma de Mallorca, enero MCMLXXII, págs. 5-44.

En la *itinerante-reflexiva*, el *Bachiller*, narrador en primera persona, con una clara intención de observarlo y curiosearlo todo, recorre varios lugares habituales en la topografía costumbrista—un café, un paseo, un teatro...—, y desde esta posición de espectador nos presenta las conversaciones, comentarios, situaciones por él vistas y oídas, para al final reflexionar sobre ellas y sacar conclusiones a modo de moraleja. En los de estructura *dialogada-reflexiva*, el narrador interviene en las conversaciones que le salen al paso guiado más por la casualidad, el encuentro fortuito, etc., que por una intención de observar y curiosear. Apareciendo al final del artículo dedicado también a la reflexión.

Los artículos de *Fígaro* no siguen las mismas pautas estructurales. El tipo *dialogado-reflexivo* se encuentra en algunos tan conocidos como «La fonda nueva», «La vida de Madrid», «La Sociedad», «No lo creo», «Las casas nuevas», entre otros. En todos ellos, *Fígaro* participa de varias conversaciones con dos personajes representativos: un sobrino y un amigo, ya sea éste extranjero o madrileño, de su misma generación o de otra más joven. Todas estas conversaciones constituyen, como en el *Pobrecito Hablador*, el cuerpo central del artículo. Sin embargo, hay ciertas diferencias. Por un lado, un incremento en la extensión de la parte introductoria, así como el que ésta esté escrita en tercera persona y en una prosa de claro talante filosófico, sociológico e incluso psicológico. Por otra, hay una tendencia a limitar, y en ciertos casos hasta suprimir, la reflexión final. Supresión debida a que el tono discursivo va tiñendo la anécdota y manifestándose directamente en el desarrollo de los diálogos, como sucede en «La Sociedad», por ejemplo.

Existe otra serie de artículos de tema costumbrista, aunque muchos de ellos desarrollen aspectos sociopolíticos significativos, cuya estructura no tiene nada que vez con la de los artículos del *Pobrecito Hablador*. Se trata de un tipo *discursivo* que configura artículos como «Jardines públicos», «Los amigos», «El hombre propone y Dios dispone», «Un periódico nuevo», «Modos de vivir que no dan de vivir», «El duelo», «Una primera representación», «Un reo de muerte», «El álbum», «Los barateros», «La alabanza o que me prohíban éste», etc. En general, todos estos artículos están hechos a base de reflexión, lo que los acerca mucho a la prosa ensayística. No existen esas tres partes clásicas del artículo de costumbres e incluso la anécdota está narrada en tercera persona y no presentada en estilo directo.

En cuanto a la estructura *itinerante-reflexiva*, habitual en el *Pobrecito Hablador*, está sometida en los artículos de *Fígaro* a ciertas modificaciones. En primer lugar, son muy raros aquellos en que el costumbrista, imbuido de su espíritu curioso y criticón, recorre esos focos espaciales al uso para, una vez allí, escuchar y observar una buena

cantidad de dichos y hechos que más tarde presenta narrados en primera persona, y con los diálogos en estilo directo, a sus lectores. Sólo en cuatro artículos está *Fígaro* físicamente presente en lo narrado: «La Diligencia», «¿Qué dice usted? ¿Que es otra cosa?», «La educación de entonces» y «Varios caracteres». En el primero va a despedir a un amigo; en el segundo asiste a una función de teatro; en el tercero, a un paseo, y en el cuarto recorre varios lugares. En «La educación de entonces» aparece el motivo costumbrista de escuchar voluntariamente, como resultado de una curiosidad típica («ellos hablando y yo escuchando», pág. 252; «decía el uno cuando yo llegué a poderles oír...», pág. 249), al igual que en «Varios caracteres» («mala crianza será, pero me acerco a escuchar conversaciones de corrillos», pág. 148). Sin embargo, en «¿Qué dice usted? ¿Que es otra cosa?», la conversación que llega a *Fígaro* no es buscada, ya que la oye, como confiesa, porque «el silencio general me obligó a ser descortés, participando involuntariamente de una conversación en entreacto, que en el libro de mi memoria fui apuntando para entretener a mis lectores» (pág. 164). *Fígaro* en esos cuatro artículos, desde el punto de vista del *yo-testigo*, narra en primera persona los diálogos oídos estando él presente; narración que constituye el cuerpo o parte central de aquéllos. En «¿Qué dice usted? ¿Que es otra cosa?», aparecen las tres partes tradicionales: pequeña introducción, anécdota dialogada y reflexión final. Sin embargo, en «La Diligencia», la primera parte, de tipo sociológico sobre la situación del país, es bastante amplia y la reflexión final no existe. Mientras que *Juan Pérez de Munguía*, tras la narración de la anécdota dialogada, tenía necesidad de poner en unas líneas su conclusión sobre lo narrado, *Fígaro*, por el contrario, no lo necesita, ya que ésta se va desprendiendo a lo largo de los diálogos, que incluso parafrasea en tercera persona.

Por último, en relación a estos artículos de corte costumbrista, nos encontramos en dos de los ya citados, «La educación de entonces» y «Varios caracteres», un elemento generador de estructura completamente nuevo. Se trata de la motivación psíquica del tedio, del hastío, del mal humor, que pone a *Fígaro* en una actitud determinada. En esta situación anímica confiesa que se siente incapaz de escribir un artículo de costumbres convencional, con sus partes relacionadas, su reflexión final, etc. (pág. 199). *Fígaro* se plantea el clásico dilema del *narrar* y el *mostrar*. Y ante él su postura es la de mantenerse en un plano objetivo con respecto al relato:

En estos días es, sin embargo, cuando colocado detrás de mi lente, que es entonces para mí el vidrio de la linterna mágica, veo pasar el mun-

do todo delante de mis ojos, e imparcial, ajeno de consideraciones que a él me ligue, veóle tal cual se presenta cada fisonomía, en cada acción que observo indolentemente (pág. 252).

En estos artículos, fruto del hastío, efectivamente, los personajes hablan en primera persona y la reflexión final no existe. *Fígaro*, en un intento de borrar al *autor*, les atribuye el artículo a ellos: él no ha narrado nada, lo ha mostrado a través de su lente («He aquí, en fin, un artículo de costumbres mejor que todos los que yo acertara a hacer», página 252). El punto de vista del *yo-testigo*, típico del costumbrista que escucha y ve, aparece ahora muy reelaborado por *Fígaro* y con una clara intención hiperobjetiva.

En este punto de la trayectoria de los *personajes-autores* de Larra se nos presenta como un laborioso esfuerzo en pos de la mejor fórmula expresiva, esto es, técnica para el artículo costumbrista, que se nos revela como la aplicación del punto de vista del *yo-testigo* en su más exacta concepción.

En cuanto a los artículos políticos, los dedicados al carlismo y al programa del «justo medio», de Martínez de la Rosa, tienen estructuras diferentes. En general, desaparecen los tópicos costumbristas del escritor curioso y charlatán, lo cual es lógico porque *Fígaro* ya no es articulista de costumbres, sino político. Sólo en «El hombre menguado o el carlista en la proclamación» y «El fin de la fiesta» está presente de un modo físico. La estructura que presentan estos artículos, así como «La junta de Castelo-Branco», «Nadie pase sin hablar con el portero», «Qué hace en Portugal Su Majestad» y «El último adiós», es *dialogada-narrativa*. La anécdota en diálogo, precedida de una pequeña introducción, constituye todo el artículo, sin que a través de él o a su término observemos ningún intento reflexivo. Las conversaciones que se narran son mantenidas por *Fígaro* y algún carlista, en los dos mencionados anteriormente, o sólo por facciosos, incluso personajes reales, como el Pretendiente y el obispo Abarca, en los restantes. Únicamente «La planta nueva o el faccioso» carece de diálogos, ya que todo el artículo se configura, siguiendo su subtítulo («artículo de historia natural»), con una estructura *irónica-digresiva*, donde *Fígaro* hace una caricatura prolongada del faccioso como personaje. La objetividad no es en estos artículos anticarlistas el método seguido, sino la sátira que engendra una pura ficción de situaciones hiperbólicas.

Con respecto a los artículos antigubernamentales, en «Los tres no son más que dos» y «Cuasi», se observa el punto de vista del *yo-testigo*, ya que *Fígaro* está presente en lo narrado. Llevan una pequeña introducción y reflexión final. Casi todo el artículo es una o varias